

La escritura obliga a procesos
de organización, creación,
solución de problemas y toma
de decisiones, y conlleva al
desarrollo de habilidades
que no son exclusivamente
cognitivas, sino también
afectivas y sociales.



Giovana López Tolentino



Profesora de Comunicación - Sede Carabayllo

El trabajo cooperativo para el desarrollo de habilidades en la redacción de poemas

JUSTIFICACIÓN

La escritura en nuestro país se ha convertido en una práctica poco comprendida y aún hoy es vista desde una perspectiva de la cultura de la obediencia donde se decide qué, cómo y cuándo se debe escribir. Las prácticas pedagógicas insisten en formar a las generaciones en sus procesos de escritura, buscando la fórmula que resuelva problemas vinculados a la creación, la organización de ideas y la capacidad de plasmarlas en un texto. Pero escribir no es solo reproducir ideas ya existentes, tampoco es suficiente el logro de habilidades como la organización de ideas o un uso correcto de la ortografía, más importante es la asimilación de estrategias orientadas a un fin educador y humanizador, y esa noble labor la forjan los maestros. Albert Camus, nobel de literatura en 1957, decía sobre la escritura: “La creación es la más eficaz de todas las escuelas de paciencia y lucidez. Es también el testimonio transformador de la única dignidad del hombre: la rebelión tenaz contra su condición, la perseverancia en un esfuerzo considerado estéril”. Asimismo, Elfriede Jelinek, escritora también premiada, revelaba: “El lenguaje... me transmitió la conciencia de que, como niña, débil e impotente, también tenía poder gracias a las palabras”. La escritura obliga a procesos de organización, creación, solución de problemas y toma de decisiones, y conlleva al desarrollo de habilidades que no son exclusivamente cognitivas, sino también afectivas y sociales. Además, un proceso de escritura adquiere sentido cuando los fines justifican el talento desarrollado.

En nuestro país, la realidad obliga a consignar las experiencias dadas, reevaluarlas, replantearlas y mejorarlas orientándolas a favor del desarrollo de nuestros niños y jóvenes.



Profesores de la plana de Comunicación reunidos en una jornada pedagógica

ANTECEDENTES

Nuestra propuesta referida a la enseñanza del área de comunicación siempre tuvo como eje el aprendizaje de contenidos necesarios para el desarrollo de la comunicación eficaz en nuestros estudiantes; sin embargo, el contexto actual evidencia el fomento del consumismo, actitudes individualistas y el detrimento en el desarrollo de valores, lo cual generó una serie de reflexiones colectivas año tras año. Es así que nuestra mirada docente fue considerando el desarrollo de capacidades comunicativas dentro de un enfoque comunicativo textual y con un marco vigotskiano. Esto nos llevó a poner atención en aspectos como la socialización de los estudiantes como base para el aprendizaje, empleando para ello una metodología que involucre protagonismo estudiantil, trabajo en grupo y coevaluaciones. El trabajo cooperativo se volvió entonces parte muy importante para el logro de nuestros objetivos del área.

Como docentes del colegio Bertolt Brecht, los profesores del área de comunicación siempre dialogamos sobre nuestra práctica, buscando las experiencias que lograrán los objetivos propuestos. Pensando en el aporte para nuestros estudiantes es que se eligió la práctica a sistematizar que nos permitirá mejorar la propuesta de nuestra área.

Mi experiencia se inicia en los aspectos que reflejan resultados bajos en los estudiantes, ya que es una preocupación prioritaria descubrir recursos, herramientas y acciones más efectivas para mejorar los aprendizajes a partir de este proceso de sistematización.

MARCO CONCEPTUAL

Los aspectos incluidos como base conceptual en esta sistematización son los siguientes:

Zona de desarrollo real (ZDR)

Es el espacio de aprendizaje que comprende todo lo que el alumno puede hacer solo. Considerando el desarrollo de capacidades comunicativas de redacción, el estudiante escribe con claridad, coherencia y cohesión, de forma independiente.

Zona de desarrollo próximo (ZDP)

Es la distancia entre el nivel real de desarrollo determinado por la capacidad de resolver un problema y el nivel de desarrollo potencial (zona de desarrollo potencial, ZDPt). En este caso, sería la capacidad de escribir de modo propio y original, comunicando ideas de manera independiente.

Es aquí donde la intervención docente como guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz se convierte en pieza fundamental para lograr el desarrollo de las habilidades de los estudiantes.

Mediación

Proveniente del latín *mediare*, el término tiene el significado de intervenir entre dos momentos, personas, situaciones o cosas. En el campo educativo, el término se vincula a los estudios de Vigotsky, para quien los procesos mentales superiores son mediados por instrumentos psicológicos, donde las herramientas y signos permiten que el aprendizaje se desarrolle. La mediación docente y la forma como organice su intervención constituye el eje del desarrollo educativo en la escuela.

Trabajo cooperativo

Es aquel en el que se promueve la interdependencia positiva entre los estudiantes, los cuales persiguen un objetivo común que sea beneficioso para cada uno y para el grupo, por lo cual se desarrolla la socialización, la solución de problemas, la enseñanza entre compañeros y el aprendizaje de habilidades sociales, afectivas y cognitivas. Para lograrlo, las tareas designadas deben tener las indicaciones claras, la

formación de grupos debe considerar los niveles de desarrollo de los estudiantes y su motivación, así como contemplar la heterogeneidad y el desarrollo de cada uno en la actividad propuesta.

Estilos de aprendizaje

Son todos los rasgos o características cognitivas, afectivas y motivacionales que se expresan cuando un estudiante está en una situación de aprendizaje, transmitiendo su forma de aprender.

Ritmo de aprendizaje

Comprendido como la habilidad que tiene cada persona para adquirir un determinado aprendizaje, vinculando el término a la velocidad en dicha actividad de aprendizaje.

Redacción

El término proviene del latín *redactio*, que significa 'poner en orden y organizar'. Por ello la redacción es el acto de poner en orden las ideas en un escrito. Para lograrlo, todo texto exige ser coherente, claro en sus ideas, cohesionado, con corrección ortográfica y sentido.

Procesos de redacción

Son los momentos necesarios durante la construcción de un texto para hacerlo claro, comprensible y coherente. Estos van desde la etapa de planificar las ideas empleando estrategias diversas, elaborando un esquema o boceto, redactar el texto en sí empleando para ello las versiones necesarias luego de las revisiones y correcciones correspondientes, hasta el proceso de edición y difusión del texto final.

Enfoque comunicativo textual

Es la aplicación didáctica proveniente del campo lingüístico, y sustentada en la lingüística textual, la pragmática, la psicolingüística y la sociolingüística, en la que se considera al texto como unidad fundamental para el aprendizaje de la lengua, dado dentro de su contexto. El aprendizaje se da en situaciones comunicativas reales y con la interacción de los estudiantes, entre ellos y su medio, desarrollando así la expresión oral respetuosa, espontánea y segura, la comprensión lectora vinculando su realidad y contexto, y la producción de textos con coherencia, claridad y planteando ideas que transmitan su forma de ver el mundo.

Evaluación

Consiste en la valoración que se le da a un producto. En el campo educativo, se puede valorar tanto el producto como el proceso para su obtención, para lo cual los instrumentos empleados deben ser pertinentes y precisos, así como darse el proceso en diversos momentos y situaciones, dado que la acción educativa involucra más que el desarrollo de capacidades cognitivas.

Estándar

Es aquello que funciona como norma, patrón, modelo, tipo o referencia aprobado por un grupo reconocido y que funciona para los demás.

En el campo educativo, los estándares de evaluación son referentes de los niveles de logro de los estudiantes, pues hay patrones para los aprendizajes esperados en cada grado y nivel educativo; pero también los logros de aprendizaje son evaluados en cada país y región, considerando las características de los estudiantes, su contexto y condiciones de aprendizaje, así como las oportunidades para ello y el medio sociocultural que los rodea.

Metacognición

El término, surgido de las investigaciones de Flavell en psicología, se refiere a la capacidad que tiene cada ser humano de reflexionar sobre sus procesos de pensamiento y la forma cómo aprende.

La metacognición permite que cada uno conozca y regule sus propios procesos mentales que intervienen en su aprendizaje, siendo consciente de los factores que influyeron en la adquisición de determinada habilidad o conocimiento.

La escritura obliga a procesos de organización, creación, solución de problemas y toma de decisiones, y conlleva al desarrollo de habilidades que no son exclusivamente cognitivas, sino también afectivas y sociales.

Estudiantes de 3.º año de secundaria redactando textos cortos con tema libre de forma individual



REFORMULANDO NUESTRA PROPUESTA

Si bien muchos autores reconocen el desarrollo de las capacidades básicas del ser humano en su individualidad, es importante reconocer también cómo la cultura interviene en los procesos de construcción textual del individuo, y en ella, el papel importante de elementos mediadores que permiten el desarrollo de capacidades como la escritura.

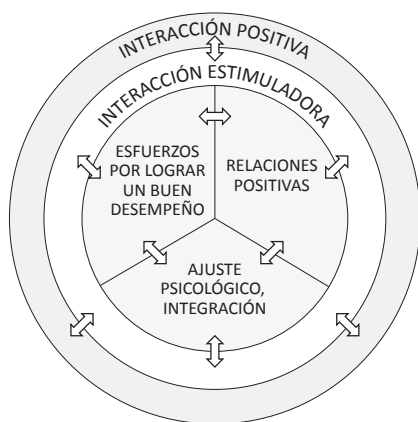
Apreciar cómo nuestros estudiantes aprenden a redactar mejor con ayuda de otros compañeros nos hizo reflexionar a partir de la mirada vigotskiana, sobre todo cuando nuestra práctica comprobaba cómo los estudiantes mediaban entre sí en las diversas actividades propuestas.

El espacio de interacción entre los estudiantes le permite al docente u otro estudiante más hábil operar¹ con el plano potencial de aprendizaje. Estas acciones externas se convierten en las condiciones mediadoras que favorecen el paso de lo interpsicológico a lo intrapsicológico del estudiante. Las experiencias de los últimos años con mis estudiantes de 5.º de secundaria fueron enriquecedoras pues me permitieron aprender de sus estrategias, estilos de aprendizaje y motivaciones para poder diseñar mejores y más efectivos instrumentos de evaluación, así como aprender a identificar la ZDR, pero también para comprender lo que Vigotsky llamaba “elementos mediadores”.

¹ Pilar Rico considera que es muy valioso analizar los aspectos que desarrolla Vigotsky enfatizando no en el desarrollo logrado por el alumno en un momento determinado, sino en las posibilidades del desarrollo de la ZDP.

Es importante comprender que la teoría de Vigotsky explicaba acerca de la socialización y el aprendizaje, donde el ser humano actúa sobre la realidad para adaptarse a ella transformándola y transformándose a sí mismo a través de unos instrumentos psicológicos denominados “mediadores”. Este fenómeno (mediación instrumental) es llevado a cabo a través de “herramientas” (mediadores simples, como los recursos materiales) y de “signos” (mediadores más sofisticados, siendo el lenguaje el signo principal). La actividad de aprendizaje es así una “interactividad”, un conjunto de acciones culturalmente determinadas y contextualizadas que se llevan a cabo en cooperación con otros.

El aprendizaje cooperativo no es nada nuevo, los estudios que se han desarrollado desde hace un siglo atrás han sido reelaborados hace unas décadas atendiendo a la estructura organizativa en las escuelas, y los beneficios van más allá del aprendizaje de una capacidad específica pues afecta a todos los aspectos de la vida del estudiante dado que le permite desarrollar una serie de habilidades sociales, cognitivas y aspectos individuales. De esta manera se genera, más que un aprendizaje individual, una comunidad de aprendizaje que retorna al mismo grupo y le permite regular diversas situaciones que se presentan.



DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

Objetivo

Desarrollar habilidades de redacción mediante el aprendizaje cooperativo.

METODOLOGÍA

Mi experiencia con estudiantes de 3.º año de secundaria

Inicialmente tuve la idea de sistematizar procesos de redacción, pues noté que en experiencias con grupos de 5.º de secundaria funcionaban las estrategias que empleaba con ellos y lograban redactar textos mejores a los originales; del mismo modo, su motivación crecía para el aprendizaje del curso y de la redacción en particular. Sin embargo, decidí aprovechar las características de estudiantes más jóvenes, y aunque no tenía claro el proceso a seguir, elegí la redacción, ya que es una problemática actual que merecía ser atendida. Mi intención era descubrir qué podría hacer con mis estudiantes frente a esta situación. Con el paso de los días y semanas me di cuenta que sistematizar cómo aprenden a redactar mis estudiantes no iba a tomarme una o dos clases, por lo que me detuve en observar la principal motivación de todo joven de 13 años: el afecto. Como pronto leeríamos a los poetas más reconocidos, decidí detenerme en ese tema: la creación de poemas.

Inicié este proceso con tres preguntas que debía resolver y que partían de la problemática de la redacción:

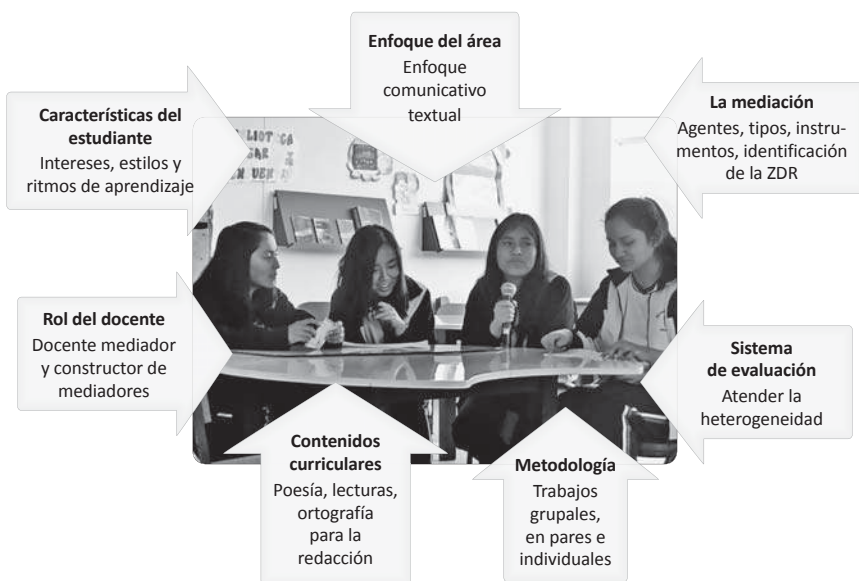
- ¿Cómo incentivar que el estudiante desarrolle una buena caligrafía?
- Si el estudiante no maneja las normas ortográficas, ¿merece una calificación baja? ¿Cuál es el estándar para evaluarlo?
- ¿Qué, cómo y dónde escriben los adolescentes?

Decidí hurgar en las reacciones de los estudiantes cuando se les pide escribir y encontré rostros y actitudes de rechazo. Pero también pensé en la influencia que los grupos tienen en el desarrollo de un trabajo, así que identifiqué como eje de mi trabajo el aprendizaje cooperativo.



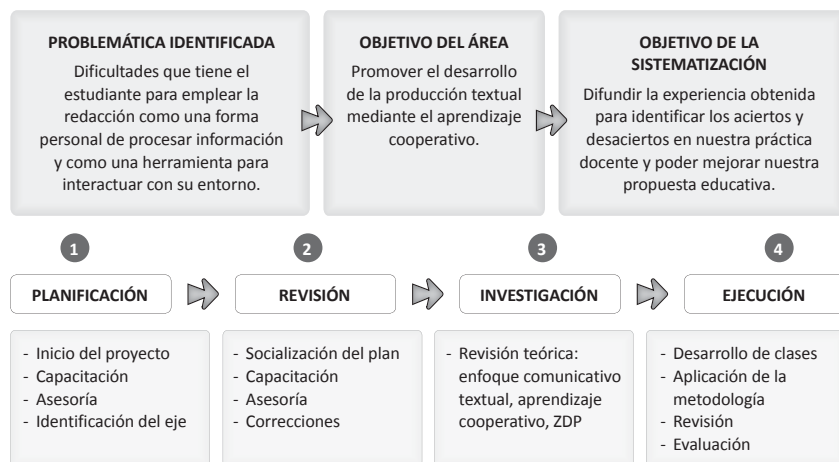
La estudiante realizando una actividad de redacción

Consideraciones



Proceso

Para empezar el proceso de sistematización se tomó como partida un eje que guiara las acciones, luego se bosquejó un plan y su ejecución.



Los primeros pasos

Muchas veces los docentes creemos conocer todas las estrategias para nuestros temas y nos acercamos a los estudiantes con propuestas novedosas; pero no siempre les permitimos crear con nosotros un plan de clase y proponer sus criterios de evaluación. El grupo con el que trabajé era muy variado en cuanto a sus motivaciones, pero con un eje en común: todos querían hacer siempre algo por ellos mismos. Así que la primera vez que ingresé al aula con mis propuestas tuve muchas sonrisas y palabras de disposición ante estas, pero bastó que una estudiante levantara la mano para decirme “¿Los vamos a leer en público?” para que la clase se sintiera nerviosa ante tal acontecimiento. Eso me llevó a un breve compartir de ideas y lectura colectiva, coral e individual, de cuentos, anécdotas y chistes. También desarrollaba en pequeños momentos de cada día que ingresaba la redacción de textos breves con tema libre, narraciones de experiencias y cuentacuentos pasados del plano oral al escrito.

Sin darse cuenta, los estudiantes perdieron un tanto el miedo escénico, y me concentré en descubrir cómo escriben, inicialmente revisando sus textos y pidiéndoles que todo lo que escribieran lo pegaran en sus cuadernos, aunque parecieran garabatos. Al inicio no querían colocar sus borradores en sus cuadernos, les parecía raro, consideraban que siempre se evaluaba solo el trabajo final; pero terminaron por hacerlo pues notaban sus logros y errores en estos textos iniciales, especialmente cuando un compañero los leía y escribía frases de ánimo o

Un estudiante de 3.º de secundaria narrando anécdotas a sus compañeros



admiración al texto. Se realizó luego un segundo momento de diseño cuando, al verlos más dispuestos, les comenté que tendríamos un festival de lectura de nuestros poemas y cerraríamos con una conferencia de prensa donde tendríamos un público que vendría a conocer a cada uno de ellos como escritor. Se emocionaron con el hecho de pensar que aún no escribían los poemas, pero ya se sentían escritores, sobre todo al saber que tendríamos sesiones donde elaboraríamos nuestros poemarios de forma artesanal, así que fueron pensando en diversas ideas para el evento y en que debían esmerarse al máximo porque sus trabajos serían publicados.



Estudiante contando a sus compañeros cómo se animó a escribir sus primeros poemas

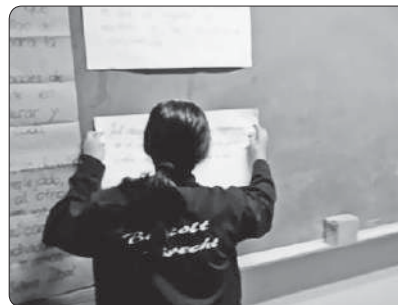
Las clases previas

Todo maestro siempre piensa en sus estudiantes, es así que planifica las actividades que realizará y las nutre con los materiales idóneos; pero también es necesario que estas sesiones sean reelaboradas según los requerimientos de nuestros estudiantes. Nuestras clases introductorias abordaban la historia de la poesía y algunos recursos propios de ella como las figuras literarias, la métrica, los tipos de rima y verso, y el estilo que acompañó en la característica particular de cada poeta. Pero para los estudiantes fue mucho más interesante la lectura de poemas y la comprensión de las características de los textos poéticos, por lo cual el análisis de poemas traídos por los estudiantes, acerca de temas diversos, fue por semanas uno de nuestros pilares en las clases.

Muchos estudiantes se detuvieron en la biblioteca a profundizar sobre los poetas leídos y no faltó quien se interesó por Neruda, Bécquer o Vallejo. Había poetas para todos los gustos y varios se sintieron atraídos por la línea de alguno de ellos e identificados con los temas que se abordaban. A su vez, las sesiones de clase incorporaban temas de ortografía y redacción de párrafos e ideas según el tipo de texto, de tal

modo que en cada clase los estudiantes debían escribir un texto cada vez con menos errores, con más claridad en sus ideas, coherencia y un correcto uso de los signos ortográficos.

La intervención de los estudiantes dentro de sus grupos fue muy importante, como sucedió en las actividades de lectura, porque cada uno fue demostrando al compañero sus estrategias de aprendizaje para comprender las ideas principales de un texto; y los demás no solo tuvieron más estrategias, sino que identificaron los vacíos de cada uno al momento de leer, sea de vocabulario, identificación de información relevante y complementaria o el mal uso de estrategias conocidas y empleadas regularmente, como el subrayado. Y en este escenario se pudo observar a estudiantes que iban mostrando mayor tolerancia y flexibilidad para explicar a sus compañeros cómo comprender sus lecturas.



Una estudiante coloca textos parafraseados por su grupo que serán sustentados frente a la clase.



Los estudiantes en una sesión de lectura libre con estantería abierta en la biblioteca



Los estudiantes eligen sus textos para la lectura.

La formación de grupos y los procesos de redacción

Al inicio de esta etapa, pensé en formar grupos heterogéneos. Para eso ya había realizado un estudio de las fortalezas del aula en cuanto a redacción: había leído sus textos y los había ordenado en una lista de cotejo según sus habilidades de escritura (planificación, organización de ideas, uso de tildes y signos de puntuación, empleo de vocabulario variado y preciso, creatividad, etc.), sabía quiénes debían liderar las actividades grupales; sin embargo, la lista no fue del todo aceptada, pues no había considerado en el mismo nivel de prioridad la socialización entre ellos. Así la formación de grupos varió hasta en tres ocasiones. Finalmente, dejé que cada uno elija con quién quería trabajar.

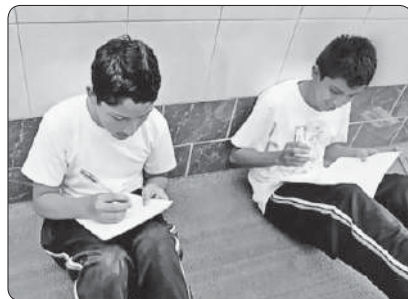
Una vez resuelto este aspecto de la formación de grupos, iniciamos nuestras actividades grupales con el trabajo con fichas de planificación en las que los estudiantes debían completar un esquema para diseñar su poemario, desde los temas, palabras o dibujos que deseaban emplear hasta los espacios y materiales con los que se sentían a gusto para iniciar sus poemas.



Revisando la formación de grupos con la participación de los estudiantes



Organización final de los grupos



Los estudiantes plasman sus ideas en ambientes abiertos como los jardines.

Todo maestro siempre piensa en sus estudiantes, es así que planifica las actividades que realizará y las nutre con los materiales idóneos; pero también es necesario que estas sesiones sean reelaboradas según los requerimientos de nuestros estudiantes.

Este proceso fue uno de los momentos más difíciles para ellos pues muchos no estaban acostumbrados a planificar lo que escriben. Decían: “Yo escribo según cómo me sienta”; “A mí se me vienen las ideas de momento, depende de dónde esté y con quién”; “Profe, ponga música”; “¿Me puede dar un modelo para copiarme?”; “Mejor déjelo como tarea y mañana se lo traigo”.

Inicialmente algunos estudiantes solían pasar las actividades de redacción empleando estrategias para no escribir, ya que traían textos hechos de casa o bajados de internet, y los querían hacer pasar como suyos, o le pedían a un compañero que les invente el poema.

A quienes estaban acostumbrados a evitar la escritura se les motivó según sus intereses personales: se trajeron imágenes, se les llevó a espacios abiertos, se trabajó la inferencia con palabras, temas y figuras motivadoras, se les puso música y finalmente pudieron iniciar su proceso para redactar textos propios y sentirse motivados.

Las estrategias que se consideraron fueron trabajar sesiones en ambientes como los jardines, la biblioteca, el patio e incorporar música de fondo; iniciar la clase viendo un video motivador, emplear imágenes, poesía visual y, por supuesto, la compañía, ideas y sugerencias de un compañero de su grupo. En esta etapa, los estudiantes descubrieron diversas estrategias para crear, desde cómo definir su idea central hasta la forma en que la plasmarían.

Muchos realizaron caligramas, poemas con dibujos y con temas basados en canciones y emociones surgidas en las actividades, desde el amor hasta la ira, impotencia, dolor, celos y otros, que me permitieron conocer las distintas realidades de mis estudiantes y las preocupaciones que en la actualidad agobian a los adolescentes.

Los grupos de trabajo se organizaron para la publicación de sus poemas, y a través de la mediación por pares se realizó la revisión del desarrollo de los trabajos, a la vez que yo monitoreaba por medio de mi lista de cotejo cada sesión. Así cada estudiante que inició su proceso de forma grupal fue después afinando su escrito con la ayuda de un compañero de su propio grupo, quien también le hacía sugerencias, preguntas, lo evaluaba y sustentaba sus impresiones. Luego, este compañero revisor pasaba a cumplir el rol de redactor y después el papel de corrector ortográfico, de tal manera que todos tenían la oportunidad de compartir y desarrollarse en las distintas funciones asignadas en el grupo.

Fue necesario regular la forma en que cada estudiante corregía o sugería mejoras a sus compañeros, por eso se dieron hasta tres espacios en las clases en los que se mostraron en un proyector estrofas de poemas anónimos, tal como llegaron a mis manos, y se realizaron revisiones colectivas con toda el aula. Se cambiaron argumentos como “Este me gusta y el otro no” por expresiones como “Habla de las ilusiones del hombre, pero el otro texto no tiene sentido, pues pueden ser varias cosas a su vez las que quiere decir, podría cambiarlas por otra frase”. Mi intervención como mediadora fue empleando preguntas que les permitieran identificar el error, según algún criterio: ¿qué requisito necesita el segundo texto para que lo consideres un buen poema?, ¿las ideas giran en torno a un tema central?, ¿cuál es ese tema?

LOS ROLES EN EL GRUPO



Estudiantes sustentando sus observaciones y cumpliendo roles específicos en su grupo



Los estudiantes revisan sus textos anotando los nombres de cada uno y las sugerencias.



La alumna reescribe de forma individual los textos revisados por su grupo.

Se les pidió a los estudiantes que lograban identificar rápidamente los errores de los textos que expliquen cómo se dieron cuenta y qué recomendaciones darían a sus compañeros para evitar caer en los errores analizados.² A partir de esto mi lista de cotejo fue cambiando y tuve que agregar un espacio para anotaciones o hallazgos de esta experiencia.

Conforme avanzaban las clases, noté que algunos estudiantes traían varios poemas redactados en casa, textos que fueron mejorando de forma autónoma y otros que aún necesitaban más orientaciones del docente. A este último grupo que todavía tenían redactados sus poemas en borradores tuve que darles más tiempo y dejar que avancen según su propio ritmo; los compañeros de sus grupos fueron quienes cumplieron un papel decisivo al recordar nuestras sesiones de revisión colectiva y realizaron la misma labor que hice con todos, pero esta vez con mayor éxito.

² Se identificaron con mayor facilidad los errores de tildación, uso de signos de puntuación y coherencia en las ideas. Para ello, los estudiantes empleaban las anotaciones de sus cuadernos hechas durante las clases y con mayor dificultad las vinculadas a la redacción de estrofas en torno a ideas o temas eje.

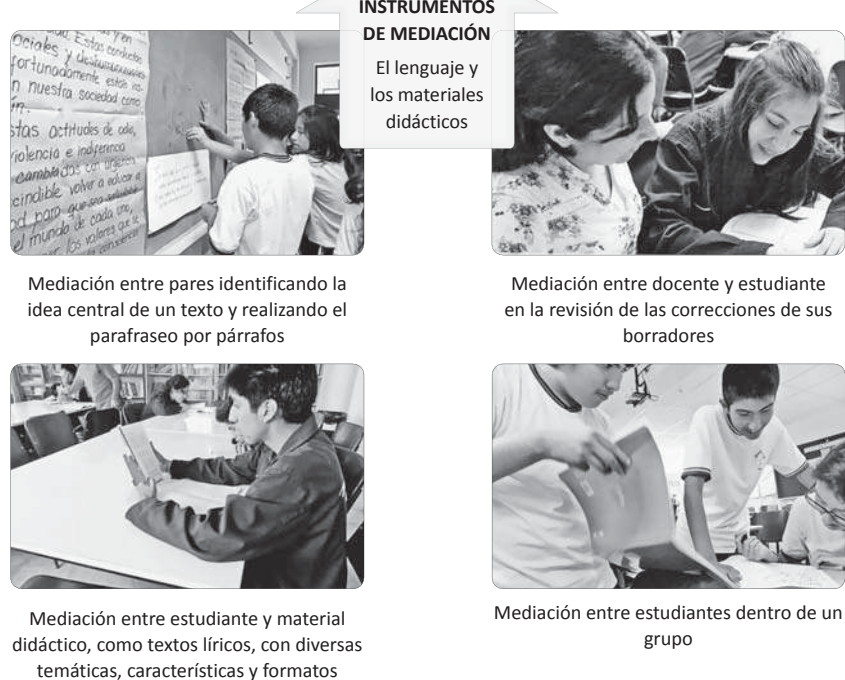
LA MEDIACIÓN

Los elementos mediadores en las clases

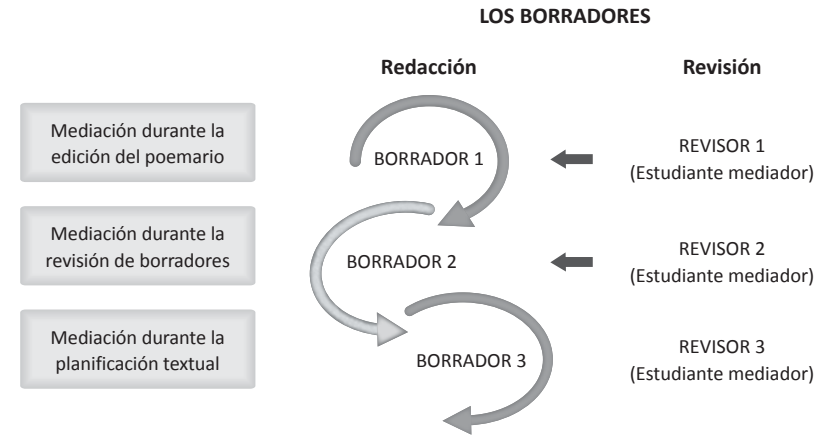
En esta experiencia, la mediación se dio con varios agentes y en diversos momentos, lo que me permitió identificar formas nuevas de mediación, así como instrumentos. En cuanto a la metodología, primó el trabajo grupal, en pares, y en los momentos finales se dio la actividad individual.



Formas de mediación



Momentos de mediación



En el cuadro se observa un proceso de redacción con tres borradores en los que el revisor de ideas verifica la claridad de las ideas de cada texto. Este revisor no es el mismo para los tres borradores, de tal manera que el texto puede recibir tantas revisiones como sean necesarias para ser aprobado por todo el grupo. De esta forma, el redactor puede identificar las observaciones e internalizar el aprendizaje esperado.

BAREMO DE Puntuación

Nombre del autor del texto: Revisado por:

INDICADORES	4	3	2	1	TOTAL	SUGERENCIAS
Las ideas plasmadas en el texto son claras						
Ha empleado correctamente las tildes						
Ha empleado adecuadamente los signos de puntuación						
Los conectores empleados contribuyen a otorgarle coherencia al texto						
El texto tiene sentido gracias al uso adecuado de los elementos de la cohesión						

Un instrumento que emplearon los revisores de textos fue el baremo de puntuación, en el cual calificaban los textos según los criterios propuestos. Luego hacían sugerencias de acuerdo a lo que observaban en los poemas revisados.

La edición cooperativa y la publicación

El penúltimo momento en nuestra experiencia consistió en el proceso de edición del poemario. Realizamos un taller de creación de libros artesanales, para el cual les entregué varios modelos en material reciclado y los comparé con los libros de formato tradicional. A los estudiantes les encantó la idea de poner su sello personal y grupal en las pastas y el diseño, convirtiéndose en los escritores, diseñadores, correctores, diagramadores, editores y difusores de sus propios libros. Cada grupo debía tener la copia de todos los poemas para entregársela a cada integrante, de manera que este pudiera realizar su libro de forma individual, pero con los poemas de todos los integrantes de su grupo.

Muchos realizaron sesiones de toma de fotos exclusivas para sus libros, anotando su autobiografía, que colocaron en la contraportada, al final de los poemas o debajo de ellos. Uno de los momentos más interesantes se dio cuando los estudiantes descubrieron que varios compañeros que al inicio no quisieron reunirse en equipos de trabajo luego produjeron textos muy atractivos y de contenido conmovedor, por lo cual la idea inicial que tuvieron sobre ellos cambió y generó felicitaciones, y un cambio de pensamiento respecto a sus capacidades.

La difusión de los poemarios

El día de la difusión de los libros, la biblioteca se acondicionó con espacios y mesas donde los estudiantes, distribuidos por grupos de trabajo, estuvieron sentados esperando las visitas programadas. Previamente se les presentó a manera de conferencia de prensa y luego cada visitante se acercaba libremente a revisar, leer y realizar las preguntas que consideraban convenientes a sus creadores. Muchos visitantes se quedaron más tiempo del esperado pues les gustaron los poemas que

Los poemas
expuestos en la
conferencia de
prensa iban desde
temas amorosos
hasta problemáticas
familiares, por lo
que los poemarios
se convirtieron en
un vehículo para
expresar el mundo
interno de cada
estudiante.



Conferencia de prensa en la que los autores responden interrogantes de sus compañeros de otras aulas sobre sus creaciones, motivaciones y el proceso de elaboración de los libros.



Kevin explica a estudiantes de 2.º año por qué decidió usar esos materiales y colores, y qué tienen que ver estos con el contenido de sus poemas.

leían y querían llevarse los libros a sus casas. A otros les impactaban los diseños de los libros artesanales y algunos compañeros de otras aulas que visitaban a nuestros escritores los felicitaron y se sorprendieron pues nunca los habían conocido en aquella faceta.

Finalmente evaluamos con los estudiantes los aspectos exitosos y las dificultades presentadas en esta experiencia. Hallamos aspectos diversos que iban desde el aprendizaje de temas en clases hasta el aprendizaje del manejo de nuestras habilidades sociales.

Para registrar la experiencia, al principio siempre fui la que tomaba las fotos; luego, algunos estudiantes me pidieron la cámara e hicieron tomas y registros interesantes, dado que veían situaciones que yo no veía. Además, fui realizando entrevistas personales y grupales para conocer qué iban descubriendo en sus procesos de creación y redacción, y noté que había grupos más motivados que otros y con una gran diversidad de temas de interés particular. Los poemas expuestos en la conferencia de prensa iban desde temas amorosos hasta problemáticas familiares, por lo que los poemarios se convirtieron en un vehículo para expresar el mundo interno de cada estudiante. Varios visitantes se identificaron con estas experiencias y decidieron quedarse a leer los textos completos y, de paso, felicitar a los autores.

La evaluación

Nuestra práctica a pesar de ser esforzada e ingeniosa no siempre deja ver la individualidad y heterogeneidad de los estudiantes, y muchas veces se opta por enseñar y evaluar en función a un estándar externo y dogmatizado. Sin embargo, la realidad de nuestras generaciones de jóvenes, cada vez más distantes a nuestro modelo de aprendizaje propio, nos obliga a considerar un estudio de nuestro grupo de estudiantes, sus características académicas, afectivas, motivacionales y sociales; en ellas, las estrategias, estilos y ritmos de aprendizaje de cada uno merece tener una evaluación que vaya acorde a sus propios avances y logros. Por tal motivo, en esta experiencia, el diseño de instrumentos fue importante para recoger los avances de cada uno en su proceso, pues es allí donde la intervención de la persona más hábil debe darse como mediadora de la **ZDR** del estudiante apoyándolo para que logre llegar a su **ZDP**. La evaluación tuvo que incluir también los procesos afectivos y sociales desarrollados, pues se observó que varios estudiantes que solían ser intransigentes se olvidaron de sus diferencias en los grupos cuando tuvieron que tomar decisiones sobre el título del libro, los materiales, el diseño o la revisión, dado que querían que sus trabajos fueran los mejores. Es así que aprendieron a manejar sus emociones, a trabajar en equipo y a trazarse metas.

LISTA DE COTEJO PARA LA REDACCIÓN DE POEMAS

Grado y sección:

Nº	INTEGRANTES	Tema	Planificación	Redacción de borradores									Edición	PROMEDIO	
				Planifica la redacción de su texto	1er borrador			2do borrador			3er borrador				
					Las ideas son claras	Usa de citas, ejemplos concretos	Usa apropiadamente las comas	Las ideas son claras	Usa de citas, ejemplos concretos	Usa apropiadamente las comas	Las ideas son claras	Usa de citas, ejemplos concretos			Usa apropiadamente las comas
1															
1															
2															
3															
4															
5															
2															
1															
2															
3															
4															
5															
3															
1															
2															
3															
4															
5															

APRENDIZAJES LOGRADOS

Los aprendizajes producidos en esta primera experiencia se orientan a conocer y estudiar al grupo de alumnos, considerar elementos motivadores para ellos, analizar los niveles de socialización en el grupo y de forma individual en cada uno, asimismo sus niveles de desarrollo y su articulación con la motivación y la influencia que tiene un estudiante en la metacognición del otro.

La reflexión que hizo cada uno sobre cómo aprende y mejora en su escritura con la ayuda de otro fue muy importante, ya que descubrieron que sus procesos de redacción no siempre están claros y coherentes para los demás. Los elementos mediadores en esta experiencia fueron varios: los materiales empleados (imágenes, videos, libros, etc.), los compañeros de carpeta que fueron variando, el docente, los padres de familia que en casa motivaban a sus hijos y les daban ideas, los estudiantes visitantes en la conferencia de prensa y el mismo estudiante que se convirtió en su propio corrector.

Sin embargo, los aprendizajes fueron más allá de lo cognitivo.

A NIVEL COGNITIVO	A NIVEL PROCEDIMENTAL	A NIVEL ACTITUDINAL
<ul style="list-style-type: none"> - Incremento de vocabulario en los estudiantes - Adecuación y precisión léxica - Mayor preocupación por la ortografía - Cuidado en la presentación y estilo - Ampliación de su cultura literaria 	<ul style="list-style-type: none"> - Incremento de estudiantes que planifican sus textos antes de redactarlos - Mejora en el planteamiento de ideas en sus escritos y el uso de conectores - Mayor exigencia en la revisión y corrección de sus textos considerando las propiedades textuales 	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor autonomía y seguridad para asumir retos - Desarrollo de liderazgo en el grupo mediador - Gusto y motivación por la escritura - Mejora en las relaciones sociales de los estudiantes - Fortalecimiento e incremento de la responsabilidad - Fomento de la organización entre los integrantes

Esta experiencia fue muy rica. Se constituyó en un espacio más allá de nuestra actividad docente para teorizar sobre cómo se da el aprendizaje cooperativo y nos dejó muchos aprendizajes; por ejemplo, pude observar que en actividades como esta, aspectos como la caligrafía dejan de ser una dificultad al momento de escribir, pues se aprovecha el uso de la computadora. Por otro lado, cada grupo descubrió que siempre hay un tema del que se puede hablar y también escribir sobre él, ya que al hacerlo nos libera y nos sentimos escuchados.



Luego de la presentación de los poemarios, la sonrisa de cada estudiante refleja la satisfacción por el esfuerzo realizado.

HITOS DE LA EXPERIENCIA

Dentro de la experiencia fue muy importante reconocer algunos momentos:

- **Identificación de las características de cada estudiante.** Los docentes logramos conocer más a los estudiantes cuando nuestras actividades involucran escenarios en los que ellos se desenvuelven libremente, sin formatos ni actividades esquemáticas o predispuestas dentro de una sesión de clase, en los que de forma autónoma se sientan fortalecidos en sus ideas, aportes y también sin ser reprimidos al momento de equivocarse. Así es como descubrí que varios de mis estudiantes eran mucho más hábiles en diferentes actividades que nunca me habría imaginado si no les brindo este tipo de espacios para conocer sus estrategias, estilos y ritmos de aprendizaje. De esta forma también pude aplicar algunos instrumentos que me permitieron registrar las características de cada uno y sus avances durante las clases.

- **La motivación del estudiante para escribir.** Reconocer las motivaciones diversas de los estudiantes para crear versos en un texto, centrándose en una temática específica, no es una tarea sencilla. Para esto es muy importante que el docente los escuche y observe, interactúe con ellos en diferentes espacios y situaciones, dejándose ver como una persona común y cercana, tolerante y sensible a sus preocupaciones, que muestra el aula como un espacio para que cada uno diga cómo se siente, qué le angustia, narre su forma de ver la vida y comparta sus ilusiones de joven. En otras palabras, nuestra actitud ante ellos es la que da pie a la apertura que tengan ellos ante las actividades. En mi experiencia, las actividades con estas características dadas en el plano oral, como conversatorios sobre temas de interés, debates sobre problemática actual, narraciones de anécdotas apoyadas en materiales didácticos, permitieron pasar los temas propios a la escritura motivada en cada estudiante.

- **Mecanismos de regulación de conductas.** Otra situación observada se centra en los mecanismos de regulación, dado que no todos los estudiantes se regulan solos, pues muestran que aún necesitan el apoyo de otro, sea del docente o de algún compañero más hábil. Observé que la intervención del otro es decisiva para el comportamiento del estudiante, ya que la actitud no es la misma cuando trabaja solo que cuando lo hace acompañado. En ese sentido, el docente puede medir los diferentes niveles de tolerancia, seguridad, autonomía y control de actitudes.



Estudiantes de 3.º año de secundaria



Los jóvenes necesitan ser escuchados y la escritura es un excelente canal para hacerlo.

HALLAZGOS

- **La metacognición del estudiante y la ZDP.** La autoconciencia del propio aprendizaje siempre tiene como punto de partida la intervención de agentes mediadores. En mi experiencia con el grupo de 3.er año, esto se evidencia en las respuestas a las preguntas que realizaba para que logren pasar de la ZDR hacia la ZDP, así como lo hacían sus compañeros de grupo cuando les proponían estrategias nuevas para plasmar la idea que cada uno quería escribir, pero también en la motivación que les generaba a los estudiantes lo que sus compañeros decían de sus escritos. De este modo, cada alumno lograba hacerlo solo. Por eso en las sesiones finales cada uno traía más poemas hechos en casa y sus textos originales fueron mejorados por ellos mismos. Ver que cada estudiante que al inicio no podía redactar sus poemas solos –sea por un tema motivacional, de vergüenza, de indiferencia o por no saber qué idea tomar– finalmente decidía continuar con la actividad en casa me hizo comprender lo trascendental de los aportes socioculturales, ya que la intervención de sus compañeros promovió el desarrollo de habilidades diversas en ellos. La actividad que nació en la escuela fue más allá, pues los estudiantes hablaban de lo que escribían con sus amigos en los recesos, por las redes sociales creando grupos de apoyo y socialización virtual, y en sus casas. Considero esto como uno de los hallazgos más gratificantes de la experiencia.
- **¿Qué se debe evaluar?** Fue importante ver los logros de cada estudiante y valorar sus propios avances en función de los ritmos que cada uno tiene al aprender y construir sus conocimientos. Este momento me permitió observar que no debemos regirnos por un estándar externo, solo cognitivo, sino que debemos valorar las diferencias de cada uno en lo afectivo, cognitivo y volitivo. Por otro lado, el peso que se le otorga a cada criterio de evaluación debe centrarse más en el proceso que en el resultado, pues es allí donde el docente notará con claridad la forma cómo cada estudiante desarrolla sus habilidades e ideará modos adecuados de intervención para ayudarlo a lograr los objetivos deseados.

En esta experiencia,
los estudiantes tuvieron
que construir a un yo
poético que hablara con
características propias
sobre un momento,
objeto, persona o
situación emocional
determinada por ellos
mismos
–el objeto poético–;
luego, plasmar estas
ideas de forma propia y
novedosa.

- **La redacción de textos literarios y los formatos de escritura.** La experiencia me permitió darme cuenta de un aspecto que los maestros del área solemos evaluar: todo texto debe siempre obedecer a un formato de escritura. Si a un estudiante se le pide redactar un ensayo, este debe ceñirse a un esquema para ello; si es una historieta, esta también tiene el suyo; pero ¿los textos literarios siempre obedecen a un esquema de inicio, nudo, desenlace, en el caso del cuento, versos y estrofas, en el caso del poema, etc.? Obviamente que la creación literaria es flexible en cuanto a ello y la creatividad de nuestros estudiantes no solo se circunscribe a la originalidad de la historia o los personajes. En esta experiencia, los estudiantes tuvieron que construir a un yo poético que hablara con características propias sobre un momento, objeto, persona o situación emocional determinada por ellos mismos –el objeto poético–; luego, plasmar estas ideas de forma propia y novedosa. Ninguno estuvo pensando en la métrica, sino en la calidad de las ideas de sus escritos para después revisarlos y darle un toque particular, sea con algún término especial, título sugerente o imagen alusiva al tema. Es decir, los estudiantes al vincularse con la actividad de forma consciente olvidaron los formatos y crearon una propuesta nueva. La conclusión a todo ello es que muchas veces los esquemas de escritura –que a su vez es creación propia– limitan o parametrizan la espontaneidad de los estudiantes. La apertura para seguir creando debe estar permitida.

LECCIONES APRENDIDAS

- **La interacción con nuestros jóvenes es la base de toda acción educativa.** Es vital que todo proceso de aprendizaje contemple tiempo y actividades que permitan conocer al estudiante y para que el docente pueda interactuar con él. El contexto actual nos obliga a estar cada vez más cerca de las nuevas generaciones y brindarles estrategias para que logren actuar sobre las condiciones adversas que aparecen día a día y así lograr un cambio en nuestra sociedad.
- **La potencialidad del aprendizaje cooperativo.** Este se convierte en una oportunidad metodológica valiosa para desarrollar capacidades de todo tipo en el ser humano. El adolescente fija conductas y valora más lo que hace aprendiendo a convivir con el otro, a la par que desarrolla habilidades específicas de su área académica.
- **El docente es el gran mediador.** Se observaron tres agentes mediadores: un estudiante más hábil, el docente y los materiales didácticos empleados. Sin embargo, el docente es el gran mediador por ser quien dirige todo el proceso, aunque también se presenta como el formador de mediadores, como sucedió en esta experiencia al trabajar con roles definidos, pero rotativos dentro de cada grupo.



Estudiantes escribiendo sus borradores de poesía



Las actividades escolares deben considerar el desarrollo de la autonomía y seguridad de los estudiantes.

- **La escritura es una actividad libre y va más allá de copiar un formato.** Puedo concluir de esta experiencia que la producción escrita es una actividad organizada de resolución de problemas y tareas comunicativas, con objetivos determinados, que se produce a lo largo de su proceso y es socialmente construida. Por eso los jóvenes suelen distanciarse de los rechazar los formatos establecidos, pues ellos saben que lo que quieren decir o escribir no tiene un parámetro. Si bien es cierto que la tipología textual ofrece un formato a seguir —como por ejemplo los textos instructivos—, cuando se trata de textos argumentativos o literarios, el estudiante es capaz de proponer su estructura y orden sin alterar la claridad de ideas y coherencia textual, y sin apartarse de las características del texto.
- **El docente debe aprender a confiar en lo que el estudiante puede hacer.** Del mismo modo puedo sostener que el estudiante puede hacer muchas cosas que van más allá de lo propuesto por el docente, como aprender, enseñar, identificarse, reconocerse, evaluarse y proponer su propio ritmo, estilo y estrategia que vaya acorde a sus características, y a su vez ayudar a su compañero a aprender. La confianza que le brinde el maestro define en muchos casos los patrones de conducta del estudiante. Cuando el docente deja de observar solo los errores y valora lo que sabe hacer, y lo que cada uno avanza, el estudiante deja de tener vergüenza de mostrar sus logros por más pequeños que estos sean y fortalece su seguridad aventurándose en acciones más complejas.

- **La concepción docente.** La experiencia de sistematización realizada con mis estudiantes de 3.er año ha significado un cambio importante en mi práctica docente, en la forma de comprender el desarrollo de las capacidades individuales frente a un grupo social y desterrar la idea de que el aprendizaje de la redacción es exclusivamente individual. Del mismo modo me ha dado mayores luces en el proceso de evaluación que aplicamos en la escuela, y me ha permitido reflexionar sobre la heterogeneidad y las calificaciones atendiendo los diversos estilos y ritmos de aprendizaje de mis estudiantes, y su metacognición, en este proceso. Como docentes nos impulsa a aprender nuevos esquemas y a reaprender aquellos que hemos adquirido en nuestra propia formación educativa, a mejorar y replantearnos la forma cómo desarrollamos la actividad que hemos elegido como forma de vida y que es, a su vez, la forma más bella de construir una sociedad distinta: la docencia. Esta experiencia me deja muchas lecciones aprendidas, reflexiones y satisfacción personal por los logros obtenidos a nivel de aprendizaje; pero también por la emoción, las ganas y la ilusión que se marcó en los rostros de cada estudiante durante este proceso.